

PESEBRE SANTAFERREÑO (carrera 9.ª, calle 17).—Hemos asistido á las tres primeras funciones de este curioso y simpático espectáculo, tan hábilmente combinado y dirigido por el conocido empresario y ornamentador señor D. Rafael Neira T.

Revivo el señor Neira, con magistral acopio de recuerdos, nuestras tradicionales costumbres en materia de pesebre, á saber: los cuadros al natural tomados ora de la leyenda, ya de algunas vistas conservadas de aquella época patriarcal; el tipo primitivo indigena con su estulta embellez ó su genial malicia; la sencillez ó semidesnudez en su vestido; sus sonatas monótonas y tristes, inspiradas en los recuerdos de la colonia; sus danzas, á veces macilentas y cansadas, á veces vertiginosas y demoníacas. Al ruido de la cascada que dexiende con estrépito á impulsar las ruedas de un molino, se une el canto del pastor que conduce por la senda opuesta su rebaño al redil.

El cuadro cambia instantáneamente, con aparato de nuevas decoraciones. A la escena campestre sucede la sala del político, severa, sombría. La discusión se abre, y los discursos parlamentarios de *leaders* de cada bando van perdiendo poco á poco el aplomo que requiere la solución del problema social, y á vuelta de alguna dañina reticencia vienen los bufones á ocupar el palco del verbo.

Viene luego la sala del gimnasio, en donde, con sorprendente maestría, vemos jugar toda clase de suertes aplaudidas y admiradas por más de cuatrocientos ojos y manos.

Todos los cuadros del espectáculo son de movimiento, y los personajes movidos son de tamaño natural. Una orquesta compuesta de magníficos artistas deleita constantemente al público con acordes de infinita armonía.

Un salón espacioso, elegantemente decorado y con una cómoda sillería da cabida á un público de más de docientas personas.

La concurrencia que allí hemos notado es de lo más culto y civilizado de la capital.

Felicitemos al señor Neira y á sus colaboradores y lo deseamos éxito permanente.